

Análisis y recomendaciones sobre las ferias de la agrobiodiversidad

1. Introducción

En el presente documento se analizan las ferias de maíz, también llamadas de semillas o de la agrobiodiversidad que se han estado realizando en el país. El objetivo es mostrar un panorama general de los puntos positivos y negativos de dichos eventos en relación con la conservación de la agrobiodiversidad y hacer una serie de recomendaciones para mejorarlos. Para hacer este análisis se revisó la literatura y otras fuentes de información y se platicó con organizadores de dichos eventos. Se visitaron 4 de las aproximadamente 30 ferias que se organizan en el país, además de recoger las impresiones de personas que han coordinado este tipo de eventos. Se hizo un análisis tipo fortalezas y debilidades (puntos positivos y negativos) y a partir de lo negativo y de las lecciones aprendidas se generaron una lista de recomendaciones.

Desde su origen las ferias de la agrobiodiversidad se han planteado como eventos locales y regionales para dar a conocer al público en general la riqueza de variedades y cultivos que hay en una localidad o región, su diversidad de usos y la importancia de su conservación. La mayoría de las ferias se organizan por ONGs, instituciones académicas, y/u organizaciones de agricultores. Muchas de éstas surgen como parte de una campaña para la promoción y protección del maíz nativo ante la contaminación por los maíces transgénicos.

De acuerdo con la literatura:

“Las ferias de semillas son un instrumento para despertar la conciencia de las comunidades de agricultores sobre la importancia de la diversidad en las especies cultivadas. La feria congrega a los agricultores de una o más comunidades para mostrar los tipos de variedades criollas que cada uno cultiva. Las ferias galardonan a los agricultores o a las cooperativas que presenten la mayor diversidad de cultivos junto con los conocimientos relativos a ella. Estas ferias pueden convertirse también en mercados, dónde se puede comprar y vender el material de las variedades criollas. Las ferias de la diversidad representan un foro importante en que se reconocen públicamente la labor de los agricultores y la diversidad de las especies que ellos cultivan. Estas ferias desempeñan un papel en los programas de conservación en fincas como estrategia para:

- Hacer un reconocimiento a los agricultores que mantienen grandes cantidades de diversidad genética, poseen conocimientos extraordinarios sobre la diversidad cultivada, o son reconocidos y respetados ampliamente por otros agricultores;
- Preparar un inventario de las variedades criollas de una comunidad o región, incluyendo en él la identificación y la ubicación de variedades criollas raras o en peligro de extinción;
- Permitir que diversos agricultores o miembros de la comunidad, en general, se congreguen y evalúen el nuevo germoplasma, ya sea en forma de variedades modernas o como producto de las actividades del fitomejoramiento participativo.

Cuando la feria de la diversidad se realiza periódicamente, puede ser el complemento de otras estrategias que promueven beneficios, como las redes de intercambio de semilla y el banco de

germoplasma comunitario. Esta combinación de actividades ayudaría a desarrollar en las comunidades la conciencia de sus capacidades y de su poder de decisión para que controlen mejor sus recursos genéticos". Jarvis et al. 2006 pp 211.

A dos décadas de que se iniciaron las ferias del maíz, en un conteo preliminar, se estima que en el país instituciones gubernamentales, académicas y/o no gubernamentales llevan a cabo más de 30 iniciativas de feria de la agrobiodiversidad, con el maíz como protagonista. Algunas de estas iniciativas contemplan más de una feria al año. A partir de esas experiencias hay muchas lecciones aprendidas y también nuevos retos.

2. Revisión de literatura sobre las ferias en México

Las ferias de la agrobiodiversidad pueden tomar diferentes rumbos y cambiar sustancialmente sus objetivos y actividades. Desde una perspectiva amplia las iniciativas de mercados alternativos dirigidas a consumidores reflexivos y conscientes sobre la importancia de los sistemas alimentarios locales (Nigh y González 2015), también pueden ser consideradas como ferias de la agrobiodiversidad. Sin embargo, aquí nos enfocamos únicamente a las ferias que tienen como primer objetivo que los agricultores muestran su diversidad de semillas, hagan intercambio o venta de las mismas y que el principal objetivo sea conservar los cultivos tradicionales locales y su diversidad. Otras ferias relacionadas con la agrobiodiversidad son las festividades que tratan de promocionar al maíz u otro producto típico de la región. Ejemplos de éstas en la ciudad de México son: la Feria del maíz y la tortilla en Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco; la Feria del elote en San Juan Ixtayopan, Tláhuac, y en San Miguel Topilejo, Tlalpan; y la Feria gastronómica y del elote en Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta (Serratos et al. 2016). Estas ferias son eventos culturales que contribuyen al mantenimiento del cultivo o los productos derivados. Este tipo de ferias no se incluyen en este análisis por que no promueven directamente la conservación de las semillas locales, su intercambio y conservación. Su objetivo es conservar la cultura popular sobre el producto y promover su venta.

Para Toledo y Barrara-Bassols (2017) las ferias de maíz o fiestas de maíz como también les llaman son actividades rituales que fortalecen los vínculos comunitarios a través de la celebración al maíz. Éstas se pueden realizar en tres épocas con relación al ciclo del cultivo maíz, después de que las semillas con bendecidas y sembradas, durante la invocación de las lluvias o poco antes de la cosecha. En 2006 ellos contabilizaron 20 de estas ferias y en 2016 cerca de 80. Además de las de la Península de Yucatán, que se describirán más adelante, detallan que en Tlaxcala y Puebla las ferias se han multiplicado y se han hecho más complejas en los últimos años. La feria de Vicente Guerrero es de las primeras que surgen para defender el maíz nativo y promover su conservación ante la entrada del maíz transgénico. Ésta se ha realizado por 17 años y en su versión de 2016 tuvo una participación de más de 1000 agricultores (Toledo y Barrara-Bassols 2017; Noriero y Massieu s/f). En Ixtenco, otra comunidad de Tlaxcala la feria del maíz se ha especializado en mostrar la gran diversidad de colores y formas de los tipos de maíz que se siembran en la comunidad, esta se ha realizado por siete años consecutivos y cada edición es más vistosa y visitada (Hernández Rojas Com pers.).

En Chiapas las ferias de maíz se han impulsado por varias organizaciones de la sociedad civil e instituciones académicas aglutinadas principalmente en la Red Maíz Criollo, la cual surge entre 2007 y 2008. En ese estado el programa de maíces criollos de la CONANP tuvo una gran influencia en la organización de las ferias. Actualmente se estima que se realizan unas 10 ferias de alcance regional, además de las estrictamente comunitarias (Toledo y Barrara-Bassols 2017).

En la Península de Yucatán entre 2002 y 2015 se realizaron 44 ferias. Estas nacieron ante la necesidad de tener vías para distribuir semillas resultado de programas de mejoramiento participativo y para mejorar el abasto de semillas después de eventos climáticos adversos. En los primeros años, los principales problemas observados en estas ferias fueron: 1) algunas semillas de maíz estaban contaminadas con plagas de almacén principalmente gorgojos (*Sitophilus zeamays*), 2) los lotes de semillas por lo general carecían de etiquetas, 3) había dificultad para la obtención y comprobación de recursos económicos para las ferias y 4) faltaban de vehículos para el traslado de los productores y sus semillas. Estos problemas se han ido resolviendo, y ahora se cuenta con ferias bien organizadas (Dzib-Aguilar et al 2016).

En Michoacán se iniciaron las ferias del maíz en Pátzcuaro en el 2005. Esta iniciativa se mantuvo hasta el 2008 realizando ferias en Morelia y Paracho (Astier Com Pers.) Actualmente se realizan ferias en la comunidad de Nurío en la Meseta Purépecha y en la ciudad de Zitácuaro. En esta última se han llevado a cabo seis ediciones y han conjuntado expositores del estado de México y Tlaxcala, lo que ha permitido establecer lazos interregionales en la zona de los valles altos. En la de este año hubo una participación de más de 100 productores de maíz (Alternare, 2017).

La Feria de la Agrobiodiversidad del estado de Oaxaca es la más grande y diversa del país. Se realiza desde 2010. En 2016 realizó la séptima edición en la ciudad de Tlacolula. En su organización participan una gran cantidad de instituciones con el liderazgo del INIFAP. Participan más de 300 expositores de todas las regiones del estado. A esta feria hay que sumar las que se organizan en varias comunidades del estado.

En Nayarit, en la comunidad El Roble municipio del Nayar se realiza la feria de la cultura del maíz desde 2006. Esta es una comunidad wixarika que tiene como sustento básico el maíz, pero que la cultura tradicional está sumamente erosionada por procesos económicos y migratorios. De acuerdo con González-Rodríguez et al. (2016) esta feria atenido impactos positivos en la comunidad en varios aspectos. Entre los que destacan: el rescate de la cultura y conocimientos asociados al maíz, el rescate de la vestimenta tradicional y de alimentos tradicionales, el intercambio e interacción con comunidades vecinas incluidas las de la etnia cora, e incluso el desarrollo de microindustrias de derivados del maíz, como es el caso del pinole. Un caso especial de evento en Nayarit es el concurso del elote más grande del mundo. El cual se ha realizado desde 1981 en el municipio de Jala. Este concurso busca conservar la raza de maíz con la mazorca más grande. Es una festividad muy concurrida que se realiza durante la fiesta religiosa más importante del pueblo. Sin embargo, existen dudas si el concurso está contribuyendo a la conservación de la raza (Ramírez-Grande 2014) y de si la presión de selección por obtener el elote más grande está teniendo efectos negativos en la población pues esos elotes grandes no dejan descendencia (Vidal Martínez Com Pers.).

Entre las actividades que el PROMAC estuvo impulsado, en sus 6 años de aplicación, estuvieron las ferias de semillas. En un análisis sobre el impacto del programa en cinco regiones en el sureste del país, se encontró que las ferias son de las actividades más importantes desde el punto de vista de los beneficiarios. En varios de los casos las consideran más importantes que los subsidios en efectivo que les otorgaban a los agricultores. Otro punto importante es que, a partir de las ferias, los agricultores estaban adquiriendo semilla que declararon sembrar e incluso continúan sembrando. Esto nos indica que las ferias si fueron efectivas para movilizar la diversidad de maíz de una región (Perales Com. Pers.).

3. Testimonios actores clave

Las ferias se han extendido mucho en todos los estados del centro, occidente, sur y sureste. Sale a relucir, a través, de las entrevistas a varios actores clave del país que hace falta un registro sistemático de los cultivos que se llevan a exponer y de los productos (semillas, plantas, frutos, etc.) que se llevan los asistentes. Las ferias en su mayoría son impulsadas por un agente externo a la comunidad o un líder; pocas son iniciativas de la comunidad.

Robert Bye (etnobotánico del Jardín Botánico del Instituto de Biología, UNAM, organizador de Ferias de Chihuahua):

“Se puede evaluar que se lleva en cada año para evaluar el impacto. Ver los productos que se llevan cada año para ver cómo van cambiando”.

Flavio Aragón (agronomo fitogenetista del INIFAP Oaxaca organizador de las ferias de maíz en Oaxaca):

“Hemos hecho 6 ferias estatales, viene la séptima. Hace falta dinero y requiere involucrar a muchos actores, requiere mucha organización y mucha logística. Organizar que va a poner cada actor. Entre más actores se facilita más. Cada uno pone una cosa: el cartel, la difusión, la lona, etc.”

“Hace falta sistematización, los organizadores nos damos cuenta de todo lo que está ocurriendo en la feria, se requiere una comisión específica para eso, sobre todo para documentar el intercambio de semillas y de conocimientos. Lo que se llevan los agricultores en semilla y en vivencias. El año pasado se hizo un ejercicio con la Conabio. Para el registro se requiere de mucha capacitación, para que los muchachos tengan idea de cómo registrar. Nosotros tenemos sistematizadas la asistencia, de dónde viene, qué grupo indígena, qué trajeron, pero no a detalle de razas o variedades y especies. Es complicado y es mucho”.

“La feria tiene muchos impactos y muchos efectos, incluso para políticos. Hay impacto en el intercambio de semillas, en las vivencias, en la venta de productos, hay impacto en la gente que gana premios. La gente se siente orgullosa, ¿cómo se mide eso? El orgullo de ganar un premio por la diversidad. A nivel político llegan diputados, algunos le ponen, otros solo se cuelgan del evento”.

“El número de productores de ha ido incrementado, también la gente que asiste. Se inició a nivel local y regional y luego a estatal, porque muchos querían participar y buscamos un lugar estratégico, céntrico. El interés de las ferias inició localmente, fue creciendo y tuvimos que hacerla a nivel estatal”.

“A nivel local los municipios ponen recursos y algunas las organizan ONGs. Ya hay muchas ferias, por productos. En épocas diferentes cuando hay producción. Como la feria de la pitaya, a veces las enmarcan en las fiestas del pueblo. Algunas organizaciones ven lo que hacemos a nivel estatal y lo bajan a sus comunidades”.

“El año pasado se gastaron unos 600 mil sin cuantificar los premios. Unos 600 expositores y unos 1200 asistentes. Ya llegan algunos expositores libres, y no les pagamos nada, llegan solos. El mayor desafío es la organización, coordinar con las instituciones, tenemos que empezar a organizar un año antes. Invitar por escrito, hablar con los secretarios, (inifap, conanp, inah, cdi, sagarpa, sedafpa, municipios, otros)”.

“Hay muchas actividades en un día. Si se van a dar conferencias y talleres deben ser un día antes del evento de la feria. Presidencia municipal pone la comida, la gente hace tequio para la comida. Siempre llegan cosas nuevas a las ferias. En una de las primeras ferias un señor llevo teocintle, al siguiente año varios llevaron teocintle. Hay que llevar bien los tiempos, organización, promoción, conferencia de prensa, carteles, para que todo está listo para el día de la feria. Se requiere de más personal durante el día de la feria. Los que participan ahora en la organización no se dan abasto en todas las actividades. Si se quiere impactar la feria debe ser estatal. Las estatales son más visibles, llega más gente, tomadores de decisiones, muchos extranjeros, medios de comunicación, etc.”.

Marta Astier (agroecóloga del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM, organizadora de las Ferias de Maíz en Michoacán):

“En Pátzcuaro se llevaron a cabo dos ferias (en el año 2005 y 2006) en la ciudad con la participación de agricultores de más de 12 comunidades de la Cuenca. En el año 2007 se llevó la feria a la ciudad de Morelia y en el 2008 a la ciudad de Paracho. En esos cuatro años, también se les dio seguimiento a las ferias en las localidades de La Zarzamora, Pichátaro y Uricho; en éstas dos últimas, se hicieron 4 ferias por iniciativa de la comunidad”.

“Es necesario definir un indicador de impacto según sea la escala de las ferias. ¿Cuál es el objetivo de la feria y a qué público se quiere llegar? Además de los recursos económicos limitados para solventar los costos de la feria, debemos definir el mayor desafío para la organización de las ferias”.

“Las ferias pequeñas pueden ser autofinanciables, si la feria controla la venta de los productos, como tipo kermes, parte de esos ingresos pagarán los gastos generales de la feria. Las ferias grandes en las ciudades son más complicadas”.

4. Lecciones aprendidas

La feria, como acontecimiento, se asocia con los siguientes aspectos positivos:

- 1) Involucra a muchos actores, por lo que su organización promueve la participación de los mismo y los pone a trabajar en torno a un objetivo común.
- 2) Es muy vistosa y festiva, es muy llamativa para la población en general. Es una manera efectiva de mostrar la agrobiodiversidad regional o local y resaltar su importancia para las comunidades de la región.
- 3) Es un medio efectivo para la sensibilización de los agricultores y la población en general sobre la agrobiodiversidad.
- 4) Al reunir en un momento y sitio dados la agrobiodiversidad regional, puede ser el punto de partida para un estudio formal de la misma.
- 5) Pone en el centro de la discusión a la conservación de los recursos genéticos locales.
- 6) En muchas de estas ferias se da un reconocimiento explícito a los agricultores. Por lo mismo, éstas contribuyen a posicionar socialmente la labor de los agricultores en la producción de alimentos y en la conservación de la agrobiodiversidad.
- 7) Los agricultores valoran la diversidad que poseen y conocen otras variedades de la región.
- 8) Se promueve la adquisición e intercambio de semillas entre los campesinos de una región.

- 9) Sirve de foro para dar a conocer los resultados de las investigaciones sobre la agrobiodiversidad regional pero también para distribuir semillas generadas en un proceso de mejoramiento participativo.
- 10) Promueve la comunicación entre agricultores de la misma comunidad y de comunidades vecinas.
- 11) Es fácilmente copiado y, de esta manera, se expande el discurso de la conservación de la agrobiodiversidad.
- 12) Ha promovido el rescate y promoción de prácticas tradicionales agrícolas relacionadas con la conservación de la agrobiodiversidad; además, el mayor consumo de ciertos platillos tradicionales locales y la indumentaria.
- 13) Es un espacio para la comercialización e intercambio de ciertos productos que no tienen mercado o poseen un mercado muy reducido.
- 14) Es un medio efectivo para transmitir conocimiento a los jóvenes y niños de la comunidad.
- 15) Retroalimentan la identidad y la pertenencia a un territorio además de, en algunos casos, fortalecer la oposición de las comunidades a la entrada del maíz transgénico.

Se asocia a los siguientes aspectos negativos:

- 1) Requiere que una institución lidere la coordinación tanto para la ejecución como para la obtención de recursos económicos que, frecuentemente, son cuantiosos. Por lo mismo, se necesita la búsqueda de patrocinadores para los diferentes componentes del evento.
- 2) En la mayoría de los casos, surgen de una iniciativa proveniente de un actor externo a la comunidad. Cuando ese actor deja de promoverla, ésta no se vuelve a hacer.
- 3) En la mayoría de los casos, es un evento no integrado al calendario festivo de las comunidades, lo cual provoca que se perciba como un evento promovido y financiado, de manera forzada, desde agentes externos a la comunidad.
- 4) Existe poca o nula sistematización de la agrobiodiversidad expuesta; a duras penas se puede conseguir, en pocos casos, la lista de los expositores y/o de los visitantes que participan.
- 5) Es un evento efímero que, una vez que sucede, no genera una estructura organizativa que permita una comunicación “post evento” entre los participantes
- 6) En algunas regiones, se han convertido en ferias de semillas en comunidades dispersas en lugar de trabajar en la organización de ferias regionales
- 7) Frecuentemente, es una feria para promover a sólo un cultivo o producto por lo que, a lo largo del año, acaban siendo muchas ferias que desgastan tanto a los agricultores como al público perdiendo su efectividad.

Recomendaciones generales

- 1) Registrar, de manera consistente, a los agricultores expositores y a sus productos y a sus variedades. Esto permitirá documentar la dinámica de la agrobiodiversidad que se encuentra en la comunidad o en la región.
- 2) Mejorar, como en el caso de las ferias de la Península de Yucatán, la calidad de las semillas que se ofrecen en las ferias y diferenciar claramente entre semilla y grano. Establecer los estándares mínimos de selección de la semilla, informar sobre sus características para un buen

almacenamiento y dar el seguimiento correspondiente, cuando se llevan las semillas a otras regiones.

- 3) Las ferias se deberían integrar de una forma más orgánica a la comunidad. Lo cual quiere decir que formen parte de festividades que ya existen, por ejemplo, el día de San Isidro Labrador, o las ferias del pueblo. Si no se hace de esta manera existe el riesgo que suceda como en la feria del elote en Jala, Nayarit donde se premia al agricultor que haya cosechado el elote más grande, de la raza Jala. Sin embargo, dentro de dicho acontecimiento, en el centro del pueblo se venden elotes de variedades mejoradas.
- 4) Que se haga un esfuerzo para que, a lo largo del año no solamente en las ferias, se mantengan (o se creen) espacios para comercializar o intercambiar productos de la milpa. Ya que, por ejemplo, en localidades como Pátzcuaro, las mujeres de la comunidad de Pichátaro, que hacen los chicales y los tamales tradicionales, año con año son relegadas y desplazadas más lejos del centro durante la celebración de la Semana Santa.
- 5) Lo anterior contribuiría a hacer estas ferias más auténticas y, por lo mismo, menos dependientes del financiamiento externo.
- 6) Las comunidades donde se lleven a cabo ferias comunitarias o locales deben coordinarse y promover la organización de una feria regional, esto ampliará la oferta de semillas y las redes de intercambio y, por consiguiente, acrecentará el impacto.

5. Referencias

Alternare (2017). Organizamos la sexta feria del maíz criollo. <http://www.alternare.org/organizamos-la-sexta-feria-del-maiz-criollo/>

Dzib-Aguilar, L. A., Ortega-Paczka, R., y Segura-Correa, J. C. (2016). Conservación in situ y mejoramiento participativo de maíces criollos en la Península de Yucatán. *Tropical and Subtropical Agroecosystems*, 19(1). 51-59.

González-Rodríguez, G., González-Bernal, V. M., Ibarra-Sánchez L. S. (2016). Las ferias como un proceso biocultural de intervención para la conservación de las culturas ancestrales de México. Primer congreso nacional de educación ambiental para la sustentabilidad. ANEA.

Jarvis, D. I., Myer, L., Klemick, H., Guarino, L., Smale, A. H. D., Sadiki, M., ... y Hodgkin, T. (2006). Guía de capacitación para la conservación in situ en fincas. IPGRI, Roma, Italia.

Nigh, R., y González Cabañas, A. A. (2015). Reflexive consumer markets as opportunities for new peasant farmers in Mexico and France: Constructing food sovereignty through alternative food networks. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 39(3), 317-341.

Noriero Escalante, L y Massieu Trigo C. Y. (s/f). Los productores de maíz en Tlaxcala ante el maíz transgénico.

https://www.academia.edu/18309415/Los_productores_de_ma%C3%ADz_en_Tlaxcala_ante_el_ma%C3%ADz_transg%C3%A9nico

Ramírez Grande, E. C. (2014) Determinación del estado etnofitogeográfico del maíz nativo Jala en la región Jala, Estado de Nayarit. Tesis de Maestría. Centro Universitario de la costa Sur. Universidad de Guadalajara. México.

Serratos-Hernández, J. A., Castillo-González, F., Kato-Yamakake, T. Á., Gómez-Olivares, J. L., y Morales-Valderrama, C. (2016) Conservación de la diversidad y la cultura del maíz nativo en el suelo de conservación. En: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (conabio) y Secretaría del Medio Ambiente del Distrito Federal (sedema). 2016. La biodiversidad en la Ciudad de México. conabio/sedema. México.

Toledo, V. M., y Barrera-Bassols, N. (2017). Political Agroecology in Mexico: A Path toward Sustainability. *Sustainability*, 9(2), 268.